

Seguimiento de obras en el proyecto de regeneración de las márgenes del Guadiana, de enero a abril de 2000

ANDRÉS F. SILVA CORDERO

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (1983): “El Puente Romano de Mérida”. *Monografías Emeritenses*, I. Badajoz.

ÁLVAREZ SAEZ DE BURUAGA, J. (1994): *Materiales para la historia de Mérida (1637-1936)*. Badajoz.

DE LA BARRERA ANTÓN, J.L. (1999): *Estampas de la Mérida de ayer*. Mérida.

DONCEL RANGEL, J. (1990): *Mérida, historia urbana (1854-1987)*. Madrid.

MATEOS CRUZ, P. (1995): “Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita”, en *Anas* nº 7-8. Mérida. Pgs. 233-248

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. (1998): *Augusta Emerita, estructura urbana*.

NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1973): *Historia de Mérida y los pueblos de su comarca*. Tomo II. Badajoz.

PLANO Y GARCÍA, P.M. (1894): *Ampliaciones a la historia de Mérida*. (Ed. facsímil: Merida, 1985).

PRESENTACIÓN

Estos trabajos de seguimiento arqueológico se enmarcan dentro del proyecto de adecuación de las márgenes del río Guadiana a su paso por Mérida. Dentro de estas obras de adecuación una parte importante es la dedicada a la extracción de áridos tanto de las orillas como del centro del cauce para recrecer otras partes de las márgenes o construir islas artificiales.

Debido al desarrollo de estas obras dentro del casco urbano emeritense, y la posible aparición de algún tipo de resto arqueológico durante su transcurso, era conveniente la presencia de personal especializado que realizase tareas de control arqueológico. Éstas se llevaron a cabo durante la primera fase del movimiento de tierras, desarrollado en el invierno de 1999-2000.

Durante los cuatro meses en los que se efectuó el seguimiento se realizaron diversas intervenciones de carácter estrictamente arqueológico que se detallarán más adelante, junto con el control continuo de las máquinas durante las labores de extracción de áridos. Esta última labor llevaba consigo el rescate de las piezas de carácter arqueológico que aparecieron de forma descontextualizada durante dichos trabajos.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA

La zona en torno a las riberas del río Guadiana es, como el resto del suelo de la ciudad de Mérida, potencialmente positiva. Quiere esto decir que existe una alta probabilidad de aparecer restos arqueológicos en el subsuelo que nos ayuden a conocer y entender mejor la ciudad.

Cronológicamente, partimos desde el momento mismo de la fundación de la ciudad con la construcción del puente y el dique de contención romano, obra de ingeniería esta que protegía a las construcciones próximas de las crecidas del río, cuyo caudal, antes de su represamiento en época contemporánea, era muy irregular. Sin embargo, no toda la ciudad se refugiaba tras el muro: las instalaciones industriales en cuyo proceso productivo sea necesaria el agua en mayor o menor abundancia buscan, lógicamente, la proximidad del río. Así, se han documentado varias instalaciones extramuros, como en la actual C/ Anas¹, o el vertedero cerámico de la C/ Constantino². Siguiendo hacia el sur, pero más alejado de la ciudad y próximo al río, se excavó una instalación industrial relacionada con la producción de material constructivo, un tejár³. Volviendo al eje que marca el puente romano, hacia el norte se han excavado restos de instalaciones industriales de tipo indeterminado durante la edificación del parking de la Avda. Fernández López⁴.

En lo que se refiere al margen izquierdo, se han documentado evidencias de ocupación del espacio próximo al río con enterramientos aislados y edificios funerarios de época altoimperial.

En un momento posterior, en la Tardoantigüedad, la ocupación de espacios urbanos es similar a la precedente. Del momento de ocupación medieval se ha excavado en la actual Bda. de San Antonio un importante área de enterramiento de tradición musulmana⁵.

De época moderna y contemporánea conocemos la explotación tradicional de río como caudal continuo de agua en explotaciones agropecuarias (norias) e industriales (molinos).

1 Dpto. de Documentación del Consorcio. N° Reg. 0078.

2 Dpto. de Documentación del Consorcio. N° Reg. 0022.

3 Sánchez Barrero, P.D. y Alba Calzado, M.(1998): "Intervención arqueológica en la Parcela C-1 de Bodegones", en *Memoria 2* (1996). Pgs. 211-236.

4 Estévez Morales, J.A.(2001): "Nuevos datos para el conocimiento arqueológico de un gran espacio extramuros próximo al Guadiana", en *Memoria 5* (1999). Pgs. 141-164.

5 Sánchez Sánchez, G.(2001): "Aportaciones a las áreas de enterramiento de época islámica". *Memoria 5* (1999). Pgs. 213-234.

Molino “de pancaliente”

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: abril-2000

Ubicación de los restos: Hoja 91-S

Cronología: siglos XVI-XX

Usos: industrial (molino de harinas)

Palabras clave: molino, moderno, Guadiana.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva.
Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Dibujante: José Antonio Jiménez. Peón de excavación: suministrado por la empresa DRAGADOS-ALTEC.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Las labores llevadas a cabo han consistido fundamentalmente en la limpieza de parte del dique de su presa de abastecimiento que aun quedaba visible, puesto que en obras anteriores llevadas a cabo en la zona se ocultó o destruyó gran parte de ésta. Los trabajos se desarrollaron entre el 4 y el 16 de abril de 2000, aunque con anterioridad ya hubo que documentar un pequeño murete que, debido al proyecto, quedaba oculto bajo un relleno de grava. Este muro, con 10 m. de longitud, está realizado en mampostería recibida con cal y se encuentra situado escasos metros aguas abajo del edificio del molino. Su misión consistía, sin duda, en actuar contra la erosión producida por la salida de agua del molino y facilitar el asentamiento de las huertas que tradicionalmente han existido en la zona.

En cuanto al dique propiamente dicho, se han exhumado un total de 60 m. de muro, y un pequeño tramo de su talud de refuerzo. Se trata de un muro de 50-60 cms. de grosor realizado en mampostería y cal con abundancia de material romano reutilizado, sobre todo en su parte alta. Su estado es en general aceptable, aunque algunas de sus partes altas está destruidas. Por otro lado, son evidentes las huellas de reconstrucción en diversas partes de su trazado.

Por lo que respecta al talud, la parte exhumada se ubica junto al edificio del molino, en su inicio, y arran-

ca de la parte alta del muro del dique. Está formado por materiales diversos, entre los que destacan grandes losas de diorita y sillares graníticos, junto con piedras más pequeñas y otros elementos constructivos de origen romano.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL EDIFICIO

Poco campo queda en este caso para la interpretación, puesto que las estructuras, *grosso modo*, se encuentran en pie y en buen estado de conservación. El edificio principal del molino tiene forma de L, y consta de dos cuerpos en altura donde son perfectamente apreciables las diversas fases constructivas y sucesivas ampliaciones.

La primera fase, la más antigua, constaba de un solo cuerpo, planta rectangular y tres piedras de moler. Una ampliación posterior le añadió una cuarta piedra. En un tercer momento se le añaden dos piedras más, contabilizando un total de seis piedras, que serán las que conserve a lo largo del resto de su existencia. Una cuarta fase viene definida por la construcción de una estancia perpendicular a la existente y, adosada a ella, de un segundo cuerpo en altura y de los cuatro contrafuertes que en la actualidad posee por su parte de “aguas abajo”. Asimismo, la ubicación de la entrada se cambia, colocándola en la planta superior y en el extremo más cercano a la ciudad. Por último, una quinta fase, de época contemporánea, se define por la



construcción de una nueva estancia adosada a la construida en la cuarta fase.

Respecto a la presa, arranca del edificio del molino por su flanco oeste en dirección oblicua contra corriente para, transcurridos unos metros, situarse paralela a ésta y discurrir con esta misma dirección durante 730 m. hasta conectar con el décimo pilar del puente romano, recogiendo así todas las aguas procedentes del “Guadianilla”. Esta presa fue soterrada en su mayor parte debido a las obras de encauzamiento llevadas a cabo en 1991, por lo que actualmente los tramos vistos en superficie se reducen a los 60 metros más cercanos al molino, y un pequeño tramo contiguo a su finalización en el puente romano.

En cuanto a los avatares históricos de este complejo industrial, se conocen pocos datos. Uno de ellos apunta su construcción en algún momento del siglo XVI, pues a principios del siglo XVII se le califica como uno de los más conocidos de la ciudad, señalándose que es propiedad de la familia de los Vera y del Convento de la Inmaculada Concepción de María de forma mancomunada⁶. De las sucesivas reformas llevadas a cabo en sus instalaciones se desconoce tanto las fechas de ejecución como el nombre de quienes mandaron hacerlas. Cesó su actividad bien entrado ya el siglo XX, cuando la industrialización y la introducción de las máquinas desbancó definitivamente este tipo de actividad artesanal.



6 NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1973): *Historia de Mérida y de los pueblos de su comarca*. Tomo II. Badajoz. Pg. 228.

Molino “de las monjas”

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: febrero-2000

Ubicación de los restos: Hoja 90-N

Cronología: Siglo XVI-XIX

Uso: industrial (molino de harinas)

Palabras clave: molino, moderno, Guadiana.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva.
Topógrafo: Fco. Javier Pacheco. Dibujante: José Antonio Jiménez. Peón de excavación: suministrado por la empresa DRAGADOS-ALTEC.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Con anterioridad a la intervención, las remociones de tierra llevadas a cabo en la zona habían provocado la destrucción de algunas partes de este complejo hidráulico. Concretamente, estas destrucciones afectaron a la parte central del edificio del molino y también a la parte superior del extremo exterior del dique de su presa de abastecimiento. Los trabajos llevados a cabo en el lugar se redujeron a la limpieza y exhumación de la parte del dique que aun quedaba en pie. Ésta se ubica en la margen izquierda del río, a unos 70 metros aguas abajo del puente romano. Por otro lado, el edificio del molino se encuentra en el medio del actual cauce del río por lo que fue imposible en todo momento acceder a él para proceder a la limpieza y documentación de sus estructuras.

Tras retirar el nivel superficial y la acumulación de grava que cubría las estructuras, apareció un muro de 35'7 m. de longitud y 0'9-1'2 m. de grosor fabricado en mampostería de medio tamaño trabada con cal de buena calidad (ue 3). Su altura oscila entre los 50 cms. y el arrasamiento hasta los cimientos. Este tramo de muro constituye el extremo occidental del dique de su presa. Alineado con este muro, pero separado 8 metros al este del anterior, tenemos un nuevo tramo (ue 6) de este mismo dique, que conecta con el ángulo suroccidental del edificio del molino. Este muro ue 6 se encuentra a la vista, puesto que actualmente está

situado en el extremo oeste del cauce del río, y por esta misma razón se encuentra fragmentado en enormes bloques. Sus características son idénticas a las descritas para el tramo ue 3.

En relación con el tramo de muro ue 3, pero sin contacto físico con él, tenemos el talud de refuerzo de la presa, formado por grandes bloques de diorita junto con algún sillar granítico. Esta falta de relación física entre ambas estructuras viene provocada por la destrucción intencionada de su parte alta en 1878. Asimismo, en el extremo Este de ue 3 tenemos una alineación de sillares (ue 5) que se adosa a él en diagonal a favor de la corriente. Es de muy tosca factura y todos sus materiales son reutilizados.

Por lo que respecta al edificio del molino, actualmente se encuentra arrasado de antiguo hasta los cimientos, y dentro del cauce del río. Por ello, las preceptivas labores de limpieza para su posterior documentación únicamente pueden llevarse a cabo en un momento en que el nivel de las aguas permita su acceso, hecho que no se produjo en ningún momento durante la intervención.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL EDIFICIO

Los restos del Molino de las Monjas que hoy podemos apreciar en el cauce del río son el resultado de la demolición llevada a cabo en 1878⁷, causa por tanto de que actualmente sólo podamos apreciar sus

7 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (1983): “El puente romano de Mérida”. *Monografías Emeritenses*, I. Badajoz. Pg 57.

partes bajas. El molino, en su origen, debió tener varias piedras de moler, dos de las cuales conservan restos en la actualidad (debió poseer al menos otras dos). Para abastecerse del agua que constituyó su fuerza motriz se construyó una presa con dos brazos, comenzando el oriental en el punto del puente romano denominado antiguamente como “El Pico”, y el occidental (el único que hoy existe) en la margen izquierda del Guadiana. Lo que actualmente puede apreciarse es la parte de la presa correspondiente al flanco oeste (ue 3, 4 y 6), junto con la alineación de sillares (ue 5) adosada a la parter oriental de ue 3. Dicha alineación parece constituir un murete de contención que retuviese las aguas del río y las canalizase hacia la parte central del cauce. Debió construirse durante las obras de demolición de las estructuras del molino, es decir, en 1878.

En cuanto a la historia del molino, hemos de remontarnos al día 18 de julio de 1602 para encontrar el testimonio escrito más antiguo referente a este molino: se trata de las escrituras de cesión de sus rentas al Convento de Santa Clara por parte de los herederos de Hernando de la Vera y de Francisco Cimbrón, sus propietarios, quienes a su vez lo habían comprado a Francisco de la Vera y Tovar. Dicha cesión de rentas tendría carácter retroactivo, y se cobrarían a partir del 1 de abril de 1601⁸. Por tanto, este molino, ya sea Francisco de la Vera su constructor o sólo su comprador, debió ser construido al menos hacia finales del siglo XVI.

El aprovechamiento de la producción de este molino corrió a cargo del Convento de Santa Clara hasta 1838, año en el cual fue expropiado merced a la Ley de Desamortización de Mendizábal y subastados sus bienes⁹. En manos privadas debió estar hasta que en 1878, y debido a las inundaciones de diciembre de 1876 y enero de 1877, se decide reconstruir el puente,

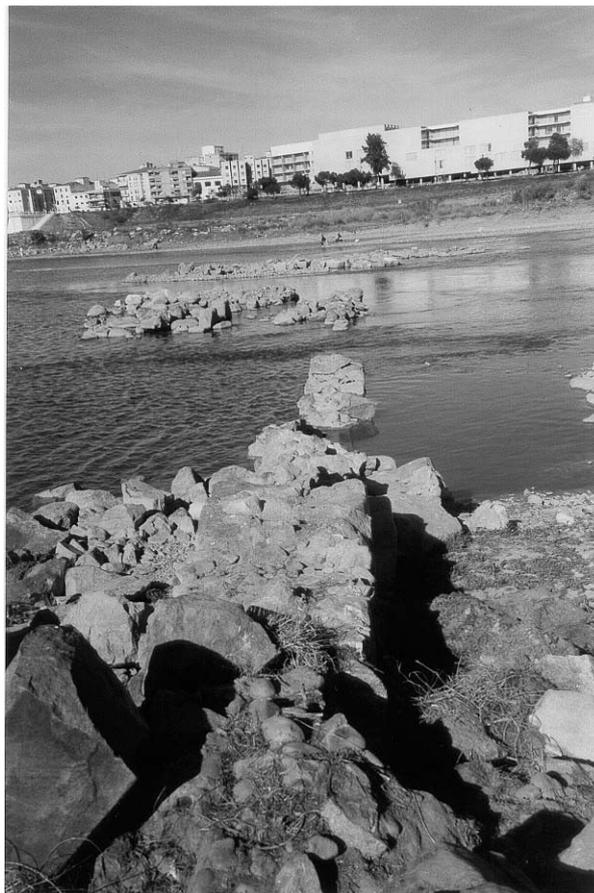


LÁMINA 1

Vista general de los restos del molino.

proyecto que incluye la demolición del molino y su dique por entender que impide el fluir de la corriente y es el principal causante de la destrucción del puente romano¹⁰. Por otro lado, el molino debió haber sufrido graves daños durante las citadas riadas, ya que en ese mismo documento se especifica que el brazo oriental de la presa (la más centrada en el cauce) se encontraba fracturada en cuatro tramos distintos.



8 NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1973): *Historia de Mérida y los pueblos de su comarca*. Tomo II. Badajoz. Pgs. 348-349.

9 ÁLVAREZ SAEZ DE BURUAGA, J. (1994): *Materiales para la Historia de Mérida (1637-1936)*. Badajoz. Pg. 275.

10 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1983): *Idem*. Pg. 57.

Limpeza del dique de contención romano existente en la margen derecha del Guadiana

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: marzo-2000

Ubicación de los restos: Hoja 00-N

Cronología: romano altoimperial

Uso: instalación hidráulica (dique de contención)

Palabras clave: Guadiana, limpieza, dique romano

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva. Peón de excavación: suministrado por la empresa DRAGADOS-ALTEC.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Dentro del proyecto de regeneración y recuperación de las márgenes del Guadiana que llevó a cabo Confederación Hidrográfica del Guadiana existía un apartado referido a la recuperación y puesta en valor del dique de contención de época romana sito en la margen derecha del río aguas arriba del puente romano. Debido a la maleza y suciedad existente, antes de actuar sobre él se tomó la decisión de limpiar y desbrozar todo el área para visualizar pormenorizadamente la estructura y determinar las actuaciones a realizar.

Las labores de desbroce se han realizado en su mayoría de forma manual, aunque el volumen de suciedad impidió en determinadas ocasiones los trabajos, por lo que se requirieron los servicios de una retroexcavadora para proseguir. Estas labores de limpieza se comenzaron el 1 de marzo, dándose por concluidas el 3 de abril de 2000.

Se comenzó por la parte situada bajo la alcazaba islámica, que tenía escasa maleza por haberse limpiado en época reciente. Nada más terminar los muros de la alcazaba comenzaba una extensa zona de la cual se habían adueñado las zarzas, hasta el punto de impedir completamente la visualización de la estructura. Este hecho se veía agravado por la existencia de una corriente continua de agua procedente de una cloaca romana que aportaba humedad al terreno, con lo que favorecía el crecimiento de carrizos. Este panorama descrito se extendía desde la alcazaba hasta la parte final del dique, junto a la calle Anas.

El desbroce de la maleza adherida a la estructura se realizó íntegramente por medios manuales, mientras que para la extracción de los lodos acumulados en el suelo y de los carrizos se utilizó una máquina retroexcavadora equipada con un cazo de limpieza. Asimismo, esta máquina desvió hacia el río gran parte del caudal de agua aportado por la cloaca, en un intento de desecación de la zona.

DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LA ESTRUCTURA

Con respecto a la técnica edilicia empleada en la construcción del dique, debemos destacar que se trata de una construcción mixta, es decir, formada por partes realizadas en *opus quadratum* y partes en *opus incertum*. En la parte baja posee un zócalo realizado a base de enormes sillares graníticos colocados casi todos "a soga", con un almohadillado parcial donde el rebaje existe en todos los extremos salvo el superior. En la actualidad se puede apreciar un alzado de hasta cinco hiladas en la zona de la alcazaba, mientras que en el extremo contrario del dique sólo es posible ver una. En su origen, y teniendo en cuenta la diferencia topográfica con respecto a la superficie de agua del río, debió tener visibles varias hiladas más, ocultas actualmente por la sedimentación fluvial y por el aporte antrópico.

Sobre el zócalo de sillería se alza un muro de *opus incertum* formado por cinco tongadas (y no cuatro, como se creía hasta ahora) de un grosor de 60 cms. cada una. Dichas tongadas tienen la particularidad de



FIGURA 1

Plano de Mérida con indicación del solar de cuya excavación proceden las muestras antracológicas

estar retranqueada cada una de ellas 10 cms. con respecto a la inmediatamente inferior, con lo que desde lejos da la impresión de estar inclinado. Sobre estas tongadas de *opus incertum* se extiende una lechada de *opus caementicium* de 10 cms. de grosor que parece constituir el remate final del dique. La quinta tongada y el remate de *opus caementicium* son visibles de forma discontinua, destacando en algunos puntos bajo los muros de la alcazaba y a la altura del aparcamiento de la C/ Atarazanas.

Cada 5-5'25 metros, este muro se ve reforzado en todo su alzado por contrafuertes construidos con idéntica técnica a los lienzos y un grosor que oscila entre 0'9 y 1 metro. La parte de mampostería de estos contrafuertes no sigue la norma del muro en cuanto a retranqueo de tongadas, sino que está construido en leve talud. A media distancia entre contrafuertes, la parte de mampostería del dique se ve reforzada por una columna de sillares colocados alternativamente a sogá y a tizón, teniendo como

misión reforzar la estructura en los puntos de mayor debilidad potencial.

En cuanto a su longitud, lo que actualmente se conserva a la vista no supera los 365 metros, si bien cabe la posibilidad de que en su origen fuese más largo (este dato no está constatado arqueológicamente). Por la parte de aguas abajo del puente romano no queda resto alguno de estructura similar, por lo que hoy por hoy es imposible saber si en algún momento existió.

Por lo que se refiere a las cloacas existentes a lo largo del dique, se ha documentado la presencia de siete estructuras de este tipo (las dos últimas constituyen dos salidas de una misma cloaca, por lo que en realidad constituyen 6 conducciones). *Grosso modo*, coinciden con los viales existentes intramuros aunque con leves desajustes. Dichas diferencias posiblemente vengan definidas por los intentos en algunos casos de frenar la velocidad del agua mediante curvas intencionadas en la conducción. De hecho, mientras algu-

nas salidas son rectas (1ª y 2ª cloaca), otras tienen orientación oblicua con respecto al dique.

Por último, entre los aspectos que se desconocían acerca de esta estructura, debe hacerse referencia a la existencia de un dique de contención anterior al actualmente visible. En efecto, en su arranque junto al puente romano puede apreciarse nítidamente cómo los sillares correspondientes al puente no encajan con los del dique, siendo éstos de fecha posterior. Por el contrario, es perfectamente visible el encaje perfecto de los sillares del puente y los de una estructura muraria que se encuentra por detrás del actual dique, y por lo tanto anterior a él a la vez que coetáneo a la construcción del puente. Este nuevo muro está construido íntegramente en *opus quadratum* y con idéntica técnica a la utilizada en el puente (mismo módulo en las piezas y prominente almohadillado). Su altura es igual al dique posterior, y su longitud se desconoce. No obs-

tante, en el interior de la primera cloaca (ubicada a 6 m. del puente) puede observarse este dique anterior, mientras que en la segunda (a 86 m. del puente) ya no se aprecia. Ello indica que este primitivo dique debe tener una longitud menor a estos 86 m., constituyendo seguramente una embocadura del puente más que un dique de contención propiamente dicho.

En cuanto a la cronología de ambas construcciones defensivas contra el río, y tomando como base la datación augustea del puente, el primero de los diques deberá ser igualmente construcción augustea. Por lo que respecta al segundo de los diques, el actualmente a la vista, ciertas similitudes constructivas con otros edificios monumentales emeritenses como teatro y anfiteatro, hacen inclinarse la balanza de su datación hacia fechas próximas a la última década antes del cambio de era, es decir, dentro igualmente de la etapa augustea.

Limpieza del dique de contención situado aguas abajo del puente romano

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: febrero-2000

Ubicación de los restos: Hoja 00-N

Cronología: moderno-contemporáneo

Uso: instalación hidráulica (dique de contención)

Palabras clave: Guadiana, limpieza, dique moderno

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva. Peón de excavación: suministrado por la empresa DRAGADOS-ALTEC.

PRESENTACIÓN

Dentro del proyecto de regeneración de las márgenes del Guadiana a su paso por Mérida, se tenía previsto reformar, adecuar y ajardinar toda la zona comprendida entre el Puente Romano y el Puente Lusitania, en su margen derecha. Puesto que en la zona contigua al Puente Romano se podía apreciar la existencia de un dique de contención que discurría con dirección al Puente Lusitania, se planteó la idea de estudiar el estado de conservación de dicha estructura para integrarla, en la medida de lo posible, dentro del proyecto de regeneración de esta zona.

CONTEXTUALIZACIÓN

Este dique puede apreciarse en la zona contigua al puente romano por su parte de “aguas abajo”, y está íntegramente construido con sillares reutilizados, teniendo igual altura a la superficie de rodaje del puente. Puede visualizarse solamente durante pocos metros, ya que posteriormente queda oculto bajo el relleno que constituye actualmente lo que puede considerarse como la margen derecha del río. No obstante, esta ocultación es de fecha reciente, existiendo testimonios tanto gráficos como orales que nos aportan datos acerca de su forma y dimensiones.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La actuación llevada a cabo sobre esta construcción se redujo al rebaje por medios mecánicos de la acumulación de escombros reseñada hasta una profundidad de 1'5 m., y durante una longitud de aproximadamente 10 m., pues a partir de esa distancia el dique se introducía bajo el acerado de la Avda. de Roma. Posteriormente se limpió manualmente toda la zona para poder visualizar el alzado del dique. Se pudo comprobar cómo la parte alta de éste estaba bastante deteriorada, mientras que la parte más baja se encontraba en bastantes buenas condiciones.

Seguidamente, se efectuaron por medios mecánicos dos sondeos en la zona inmediatamente al noroeste para comprobar si efectivamente se introducía bajo el acerado o realizaba un giro hacia el noroeste y podía exhumarse más tramo de la estructura. Una vez realizados los sondeos se comprobó la inexistencia de dique, por lo que éste continúa bajo la actual Avda. de Roma.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESTOS

Poco espacio cabe en este caso para la interpretación, pues escasos son los restos que se sacaron a la luz. Solamente decir que lo exhumado constituye la continuación durante unos metros más de lo que ya se podía apreciar con anterioridad, es decir, un dique

de contención de aguas similar en su misión al de época romana existente aguas arriba del puente. Su cronología es incierta, datando quizás su fase más antigua de Época Moderna; con posterioridad se le debieron realizar reparaciones (fácilmente visibles) hasta que hacia mediados del siglo XX esta zona comenzó a ser dedicada a vertedero de escombros, primero procedente de la demolición del vecino barrio de Moreñas, y posteriormente de los más variados lugares. En la amortización de este dique influyó decisivamente también la crecida del río ocurrida en 1947, tras la cual se decidió “alejar” el río lo más posible de la ciudad, con lo que el dique quedó oculto bajo toneladas de escombros¹¹.

Posteriormente, el crecimiento urbano y el ensanche de los viales para amoldar sus dimensiones al creciente tráfico provocó que sobre el dique discurra en la actualidad una amplia avenida con sus acerados y jardines.

TRATAMIENTO POSTERIOR DE LOS RESTOS

Debido a la escasa longitud que se pudo exhumar, y al mal estado de conservación de su parte alta, se retiró parte de los escombros acumulados construyéndose un talud parecido al anteriormente existente (pero retranqueado algunos metros) y adecentando toda la zona.

11 DE LA BARRERA ANTÓN, J.L. (1999); *Estampas de la Mérida de ayer*. Mérida. Pg. 51.

Prospecciones arqueológicas superficiales en la margen izquierda del río Guadiana, entre la ciudad de Mérida y la desembocadura del río Matachel

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: febrero-2000

Ubicación de los restos: margen izquierda del Guadiana, entre ésta y la carretera.

Cronología: calcolítico, orientalizante, romano, moderno, contemporáneo

Uso: varios

Palabras clave: Guadiana, senda, margen izquierda, prospección

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Andrés F. Silva.

PRESENTACIÓN

Dentro del proyecto de regeneración de márgenes del río Guadiana en el tramo entre la desembocadura del río Matachel y la presa de Montijo, había un apartado dedicado a la construcción de una pista de tierra que, bordeando la margen izquierda del Guadiana, pone en comunicación la desembocadura del Matachel con el casco urbano de Mérida.

Esta pista tiene una anchura que oscila en torno a los 3-4 metros, mientras que su construcción se basa en el desbroce por medios mecánicos de la capa superficial (unos 20-25 cms de profundidad), y posterior nivelado y compactado del terreno.

Aunque los trabajos a realizar son escasos, puesto que existe remoción de tierras, son preceptivas las labores de prospección y seguimiento arqueológicos.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Para evitar posibles daños en los yacimientos arqueológicos que pudieran existir en el trazado de esta senda, anteriormente a su construcción se realizó una prospección arqueológica superficial para detectar todos los restos que pudieran apreciarse en superficie.

Esta prospección arqueológica se desarrolló durante tres días, comprobando que el trazado de la senda no afectaría directamente a ningún yacimiento,

aunque algunos, por su cercanía, podrían sufrir daños. Posteriormente, durante el desbroce superficial del terreno se realizaron labores de seguimiento arqueológico, para controlar que no afectase a ningún resto. No obstante, en alguno de los yacimientos detectados con anterioridad las máquinas pasaron a escasos metros.

En cuanto a las evidencias arqueológicas detectadas, a continuación se hará una relación de todas ellas, comenzando por la parte más cercana al casco urbano y finalizando en la desembocadura del Matachel.

•Horno dedicado a la fabricación de tejas y ladrillos: se encuentra a la altura del Km. 4'900 de la carretera Mérida-Alange, a escasos metros de la orilla del río. Tiene planta cuadrada y su alzado es de ladrillo. Su estado de conservación es notable, encontrándose en aceptables condiciones tanto la cámara de combustión como la de cocción (ésta "a cielo abierto"). En cuanto al *prae-furnium* o vestíbulo, la maleza impide apreciar debidamente su estado, aunque probablemente, y al igual que el resto del horno, se encontrará en un estado aceptable. Su cronología es contemporánea, probablemente del siglo XX. La senda efectuó una curva en este punto para no afectar a las estructuras.

•Yacimiento de "Peñas del Berrocal": se halla a la altura del Km. 5'100 de la carretera Mérida-Alange, y la dispersión de los restos abarca desde la orilla del

río hasta la carretera, no superando 1 Ha. de extensión. Por toda la zona se pueden apreciar en superficie restos de muros construidos en mampostería de granito con un grosor medio de 50 cms. No se puede apreciar la planta completa, pero una vez realizado un plano general de los restos puede deducirse que todos ellos corresponden a un único edificio. Este edificio no puede apreciarse en su totalidad por estar cubierto parcialmente tanto por un edificio contemporáneo como por la carretera antes descrita, aunque puede lanzarse la hipótesis de que sus estancias están todas ellas dispuestas en torno a un gran patio central. Una de estas estancias parece intuirse que tiene forma absidiada, aunque es sólo una posibilidad puesto que las evidencias de muro son muy fragmentarias. En cuanto a los materiales arqueológicos hallados en superficie debemos destacar en cuanto a su porcentaje las *tegulae*, siendo los fragmentos de recipientes cerámicos bastante escasos. Respecto a la cronología del asentamiento, poco es lo que se puede afirmar con rotundidad, salvo que pertenece a época romana, no pudiendo concretar las fechas de ocupación. En cuanto a su dedicación, por los restos de la planta, podría tratarse del edificio residencial de una *villa*, aunque su ubicación en un desnivel junto al río se sale un poco de los esquemas en cuanto a la localización de *villae* romanas. Por otra parte, en sus cercanías existen canteras de granito explotadas ya en época romana, por lo que puede suceder que estos restos estén en función de la explotación de esta cantera. El trazado de la senda no le ha afectado, aunque discurre a escasos metros.

•“Fábrica de la Luz”: Se localiza a la altura del km 6'400 de la carretera Mérida-Alange, y se trata de las instalaciones de una minicentral hidroeléctrica que aprovechaba la fuerza de la corriente del río para fabricar electricidad. Se compone de la presa para la retención del agua (fracturada en el centro del cauce del río), las compuertas y el canal por donde el agua tomaba fuerza, y el edificio de las turbinas. El complejo se encuentra abandonado, pero en notable estado de conservación. Su cronología es, evidentemente, contemporánea, correspondiendo el momento de su construcción al siglo XX..

•“Molino de la Aceña”: Se ubica a la altura del Km. 9 de la carretera y, aunque el edificio de transformación se encuentra en la margen derecha del río,

en la orilla izquierda quedan restos de su presa de abastecimiento. Estos restos son escasos y fragmentarios debido al abandono y a la acción erosiva del agua. Su cronología debe ser de Época Moderna, sin poder especificar más datos. Aunque no se ha podido hallar evidencia alguna, se sabe de la existencia de un antiguo paso de barcas en este mismo punto que formaba parte del camino que unía las localidades de Torremejía y don Álvaro. La senda no ha afectado a ningún resto puesto que éstos se encuentran en el cauce del río.

•“Holgados I”: se ubica este yacimiento a la altura del Km. 10'700 de la carretera Mérida-Alange, a unos 100 m. de ésta, y a 200 de la orilla del río. Se encuentra dentro del término municipal de Zarza de Alange. Con este nombre denominamos a una casi imperceptible loma que se eleva a escasa altura sobre el entorno. No hay evidencias de construcciones, aunque es posible que la propia loma donde se ubica sea producto de la acumulación de estratigrafía arqueológica. Tampoco se observa un aumento significativo de materiales constructivos, aunque esto puede ser fruto de los trabajos de limpieza llevados a cabo en el lugar para adaptar el terreno al cultivo. Lo que sí abunda en grandes cantidades son los restos cerámicos, restos que se concretan en cerámicas reductoras (tanto realizadas a mano como a torno) muchas de ellas con bruñido externo y/o interno. Asimismo existen también cerámicas oxidantes, mixtas y de cocción irregular. Respecto a los tipos, encontramos algunos fragmentos de los denominados “platos grises” sin pie marcado, asas de sección circular tanto simples como geminadas, y cuencos hemiesféricos. Atendiendo a la tipología de las cerámicas documentadas, debemos encuadrar este yacimiento dentro del *Periodo Orientalizante*, y posiblemente con un momento de ocupación que se remonta al siglo VI a. C. La dispersión de restos no supera los 10.000 m². El trazado de la senda no le afecta en ningún momento, pues discurre a más de 100 metros del yacimiento.

•“Holgados II”: este yacimiento se encuentra muy próximo al anterior, a no más de 100 metros de distancia. Ocupa una loma cercana, aunque en esta ocasión más visible y, al menos en parte, de origen natural. Como en el caso anterior, no existen evidencias de construcciones, aunque sí ingentes concentraciones

de material cerámico. Atendiendo a los elementos documentados, podemos distinguir dos momentos de ocupación totalmente distintos y bastante alejados en el tiempo.

A una primera fase de ocupación debemos adscribir ciertos fragmentos cerámicos (tanto de cocción reductora como oxidante) realizados a mano, que corresponden a grandes platos de borde almendrado, recipientes con mamelones y ollas de base recta. Todo ello debemos encuadrarlo dentro del periodo *Calcolítico*, tanto en su fase Inicial (2.800-2.500 a.C.) como Plena (2.500-2.100 a. C.). Se corresponde con el tipo de “poblado de llano”, con vocación agropecuaria y escaso desarrollo de la metalurgia del cobre, o incluso ausencia de ella.

Un segundo momento de ocupación viene definido por tipos cerámicos típicamente romanos, donde el mayor porcentaje lo ostentan las cerámicas comunes de talleres locales. También se han documentado algunos fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica Tardía* y *Terra Sigillata Africana D*. Esta última, atendiendo a los motivos decorativos (palmeta estampillada) podemos encuadrarla en el siglo IV d. C. Por otra parte,

junto a la senda se ha localizado un fragmento de columna reutilizado en época posterior (tiene huellas de “retallado”) con un diámetro aproximado de 43 cms. Este elemento denota la existencia de un edificio residencial con unas dimensiones ciertamente considerables, hecho que si lo añadimos a la probable cronología *Bajoimperial* de los materiales cerámicos, nos da como resultado la existencia en el solar de los restos de la típica *villa* romana de época tardía. En cuanto al trazado de la senda, al igual que en el caso anterior, discurre a un centenar de metros del área de dispersión de materiales.

TRATAMIENTO POSTERIOR DE LOS RESTOS

Ninguno de los restos y yacimientos documentados ha sido afectado directamente por el trazado de la senda, efectuando curvas cuando ha sido necesario, como en el caso del horno tejero o la “Fábrica de la Luz”. Esta última ha sufrido una transformación importante, pues se ha limpiado toda la zona y rehabilitado el edificio principal para su posterior puesta en valor.

Rescate de piezas arqueológicas descontextualizadas del fondo del río Guadiana

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: enero-abril 2000.

Ubicación de los restos: HOJAS 91-S, 90-N, 00-N, 90-S, 00-S.

Cronología: romano, indeterminado

Usos: varios

Palabras clave: guadiana, rescate de piezas, elementos constructivos, romano.

Equipo de trabajo: arqueólogo: Andrés F. Silva.

PRESENTACIÓN

Dentro del proyecto de regeneración de márgenes del río, y una de las principales razones por las cuales era necesaria la presencia permanente de personal especializado en arqueología, lo constituye el movimiento de tierras. Éste se basa principalmente en la extracción de enormes cantidades de áridos del lecho del río.

La posibilidad de encontrar, aparte de restos constructivos, piezas arqueológicas descontextualizadas era elevada, por lo que durante el desarrollo de estas labores se realizó un seguimiento de las máquinas. La consigna era rescatar cualquier pieza que pudiera tener valor arqueológico, que serían principalmente materiales constructivos de origen romano.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Durante el tiempo que se ha estado dragando el río se han rescatado todas las piezas arqueológicas aparecidas, salvo las que por una u otra razón ha sido imposible hacerlo. El volumen de piezas ha sido considerable, sobrepasando ampliamente el centenar. No obstante, muchas de ellas son piezas informes o se hallaban fragmentadas. Los puntos de origen de estas piezas han sido principalmente tres, aunque en mayor o menor medida existen piezas a lo largo de todo el río.

• Aguas abajo del Puente Romano: las piezas aparecidas han sido fundamentalmente materiales cons-

tructivos provenientes del propio puente y que han sido arrastrados por la corriente en sucesivas riadas, y también materiales de origen romano reutilizados en la construcción del *Molino de las Monjas*. En cuanto a la tipología de los elementos, encontramos sillares de distintas formas y tamaños, algunos fragmentos de fustes de columnas y cornisas con huellas de reutilización, así como numerosos bloques informes producto del choque entre piezas por efecto del agua o por simple deterioro.

• Zona bajo el Puente Lusitania: cuando se levantó dicho puente se realizaron labores de relleno en ambas orillas para trabajar cómodamente en la construcción de los pilares. El material utilizado en este relleno era fundamentalmente escombros de obra, por lo que llevaba en suspensión una considerable cantidad de piezas constructivas de origen romano. La tipología de estos materiales responde principalmente a sillares de diversos tamaños y formas, muchos de ellos fragmentados intencionada o fortuitamente. También se localizaron algunas piezas decorativas como tambores de columnas, una semicolumna adosada, fragmentos de cornisa, y un *pulvinus* anepígrafo de tosca factura. Sus dimensiones son de 73x37 cms. y posee flor sexifolia simple enmarcada en circunferencia en relieve.

• Aledaños del puente de la antigua "Carretera N-V Madrid-Badajoz": numerosas han sido las piezas aparecidas en esta zona, puesto que durante años ha servido de escombrera de la ciudad de Mérida. Las



piezas aparecidas han superado con mucho la cincuenta en la escasa extensión de terreno que ha sido extraído, por lo que el porcentaje de elementos constructivos romanos reutilizados es alto. Destacan por su número, como en otros puntos, los sillares de origen romano (tanto enteros como fragmentados), muchos de ellos con huellas de reutilización para menesteres distintos a los que fueron creados (rebajes parciales, agujeros, ...). Asimismo, aparecieron varios fragmentos de fustes de columnas (algunas con adaptaciones para servir de paramento) y algunas cornisas. Mención aparte merecen dos piezas que por sus características destacan sobre las demás: un *pulvillus* y un fragmento de inscripción epigráfica. En cuanto al primero, su factura es de mejor calidad que el anteriormente descrito, aunque se encuentra igualmente anepígrafo; sus dimensiones son de 85x46 cms., y posee flor sexifolia doble enmarcada en circunferencia doble en relieve; posee huellas de forceps. En cuanto a la inscripción, se trata de un blo-

que granítico rectangular de 83x65 cms. fuertemente erosionado por la acción del agua; por los caracteres que se conservan parece ser que formó parte de una gran inscripción posiblemente honorífica. Las letras son de tipo "capital" con 20 cms de altura, y la única parte legible parece ser *[ff]ILI(us)* o *[ff]ILI(o)* (... hijo de ...), fórmula habitual para designar la filiación del "dedicante" o "dedicado". Las interpunciones son simples, y posee huellas de forceps. En origen debió ser de unas dimensiones descomunales y destinada, por el tamaño de las letras, a estar situada a considerable altura.

TRATAMIENTO POSTERIOR DE LAS PIEZAS

Las piezas rescatadas se fueron acumulando en distintas zonas y posteriormente fueron trasladadas hasta los almacenes que para ello tiene habilitados el Consorcio, lugares donde se encuentran en la actualidad.

Puente de madera sobre el Guadiana

FICHA TÉCNICA

Fecha de la intervención: enero-abril 2000

Ubicación de los restos: HOJA 91-S

Cronología: contemporáneo (siglo XIX)

Uso: puente

Palabras clave: Guadiana, seguimiento, puente, ferrocarril

Equipo de trabajo: arqueólogo: Andrés F. Silva.

PRESENTACIÓN

Con motivo de las obras que por parte de la CONFEDERACION HIDROGRAFICA DEL GUADIANA se están llevando a cabo en el río a su paso por la ciudad de Mérida, el nivel de las aguas ha descendido considerablemente en determinados momentos. Esto ha provocado que determinadas construcciones que anteriormente estaban sumergidas bajo el río, hayan sido visibles durante algún tiempo. Una de estas construcciones referidas son los restos semidestruídos de un antiguo puente construido en madera que salvaba el caudal del Guadiana discurrendo unos metros aguas abajo del Molino de Pancaliente. Este puente cruzaba el río de forma oblicua, alcanzando la margen izquierda aproximadamente a la altura de donde en la actualidad se ubica el Palacio de Congresos de Mérida.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS

Los restos conservados de puente se reducen a seis pilares de madera con cuatro postes cada uno de ellos. La sección de estos postes es cuadrada, y la anchura total de los pilares debe rondar los 4-5 metros (fue imposible medirlos por encontrarse en el centro del río). Cada cierta altura debió tener maderos colocados en posición horizontal que servían para entibar los pilares y darle estabilidad (quedan los

restos de uno de estos maderos de entibo). Se encuentran seccionados intencionadamente, suponiendo que el resto de los pilares sufrió igual suerte, pero a una cota más baja, por lo que aun habiendo descendido la cota de agua del río, es imposible verlos. La parte conservada se encuentra ubicada aproximadamente hacia el centro del cauce, en la zona más profunda, mientras que en las zonas más cercanas a las márgenes, y sobre todo en éstas mismas, se ha perdido totalmente.

INTERPRETACIÓN

Una cosa queda clara desde un principio, y es que los restos hallados pertenecen a un antiguo puente de unas dimensiones considerables para salvar el curso del Guadiana. Pero quedan dos cuestiones pendientes, a saber: la función para la que fue creado, y su cronología (tanto de construcción como de amortización).

Visualizando en plano realizado en 1878 por José López Alegría, y cotejándolo con uno actual, se puede apreciar que el trazado del ferrocarril de Mérida a Sevilla difiere del actual al cruzar el Guadiana. No obstante en el plano realizado por Antonio Galván en 1913¹² esta diferencia ha desaparecido, y el tren cruzaba el río por donde actualmente lo hace.

Por tanto, los restos del puente de madera aparecidos en el cauce del río corresponden al primitivo

12 HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.(1998): *Augusta Emeita; estructura urbana*. Badajoz.

puente construido para la línea de ferrocarril Mérida-Sevilla. La primera piedra de esta línea es colocada por el alcalde de la ciudad, D. Alonso Pacheco y Blanes, el 21 de septiembre de 1863¹³, mientras que la inauguración del tramo Mérida-Zafra ocurrió el 3 de

junio de 1879¹⁴ por lo que a este año o a los inmediatamente siguientes debe corresponder la fecha de su construcción. Su amortización debió ocurrir entre esta fecha y 1913, y está en relación con el cambio de dirección de las vías férreas.



13 ÁLVAREZ SAEZ DE BURUAGA, J.(1994): *Materiales para la historia e Mérida* . Badajoz. Pg. 239.

14 DONCEL RANGEL, J. (1990): *Mérida, historia urbana*. Madrid. Pg. 16.